

IN MEMORIAM

RAMÓN MARGALEF Y LA HISTORIA NATURAL

El 23 de Mayo de 2004 falleció Ramón Margalef en Barcelona. En esta breve nota queremos apuntar unas reflexiones que han sido motivadas más por lecturas de sus trabajos y libros que por el trato personal con él, que no dejó de ser fugaz en nuestro caso. Otras plumas más autorizadas han escrito sobre los méritos científicos de Margalef y no vamos a ser nosotros los que nos extendamos sobre lo obvio, que R. Margalef ha sido el mejor ecólogo español hasta la fecha.

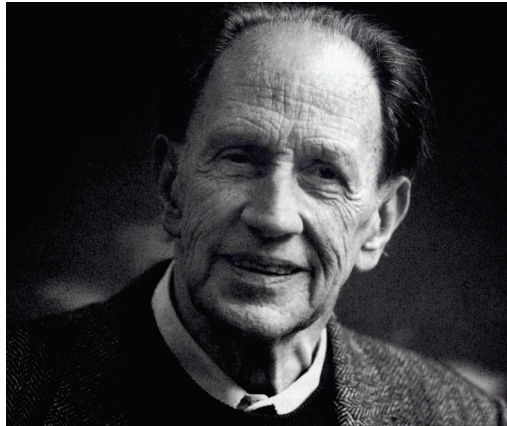


Foto cedida por Mercè Durfort.

Lo que queremos comentar tiene un contacto tangencial con la Ciencia. Ramón Margalef era catalán, pero cuando escribía en castellano lo hacía de una forma envidiable. Sus trabajos aparecidos en las **Publicaciones del Instituto de Biología Aplicada** a lo largo de varios años están escritos en un lenguaje claro, rico y profundo, con el que reflejaba su rigor y gran capacidad de observación. Desde luego, lejos del lenguaje estereotipado que se suele encontrar en la literatura científica, y tanto su **Ecología** como su **Limnología** son modelos de obras escritas con una prosa ágil y precisa. No es muy conocida, salvo en el ámbito botánico, la labor de Margalef en esa obra maestra de la Biología española: el **Diccionario de Botánica**, que dirigido por Font Quer contó con la colaboración de Margalef para la sección de Ficología.

En un tiempo en que la generalización del inglés como lengua franca, no sólo en la ciencia, ha obligado a miles de científicos a “encorsetar” sus ideas en un lenguaje rígido y ajeno, él seguía escribiendo, una buena parte de su obra, en castellano. Él podía permitírselo. A él hay que leerlo, ¡aunque sea en castellano!

Taxonomía y Margalef: Historia Natural.

Grandes ecólogos y evolucionistas como Darwin, Hutchinson, o Gould han sido excelentes taxónomos. Margalef, quizás para reforzar esa idea de que detrás de un buen ecólogo hay siempre un gran naturalista, también destacó como un taxónomo de gran intuición. Le interesaron, sobre todo, los protozoos, las algas y los crustáceos acuáticos. Entre ellos describió 10 nuevas especies (y subespecies) para la Ciencia. Muchos taxónomos han reconocido su gran mérito científico dedicándole nuevas especies, de forma que podemos encontrar unas 16 especies (de rotíferos, crustáceos, moluscos e incluso una orquídea) cuyo nombre específico es: “*margalefi*”.

Por un sesgo personal, no podemos olvidar que él fue el primero en encontrar un sincárido en España. El hallazgo de este crustáceo subterráneo en las aguas de la Cueva de Génova en Mallorca, en el año 1950, nos habla una vez más de sus inquietudes y su amplitud de miras. Aunque no pudo dar nombre a este batineláceo, dado que sólo encontró un ejemplar, resaltó su importancia desde el punto de vista biogeográfico. Hasta entonces sólo se conocían 6 ó 7 especies de las aguas subterráneas de todo mundo y Margalef hace referencia en su nota a lo difícil que resulta encontrar a este escurridizo crustáceo, que él —como antes había hecho Chappuis— calificó de auténtico fósil viviente. El medio subterráneo siguió llamando su atención por las potencialidades que la fauna subterránea parecía poseer para el estudio de problemas evolutivos y biogeográficos.

Aunque la apreciación de “especialización” en el conocimiento es relativa, Margalef confirma la regla de que siempre es posible encontrar “mentes generalistas” en este mundo de saberes tan compartimentados. Además, Margalef era un autor generoso. Generoso en ideas y observaciones originales. Incluso en aquellos campos que abordó de forma esporádica, como el de la Biospeleología, sus aportaciones son interesantes. Sirva de ejemplo el trabajo “**Troglobionts and modes of Evolution**” que fue motivado por una invitación a participar en un Congreso Internacional de la Société de Biospeologie de Francia. En este trabajo de 8 páginas, sin ninguna parafernalia bibliográfica, se encuentra una interpretación histórica de la Bioespeleología en su vertiente ecológica y evolutiva, y un buen número de reflexiones y sugerencias, que podría ser origen de varios trabajos de investigación.

Y es que la sensación que trasmite Margalef es la de sabiduría. Incluso en pequeñas notas anecdóticas, Margalef era capaz de transmitir material suficiente para hacer reflexionar. Para nosotros es antológica la **Presentación** que en menos de dos páginas hace del trabajo de Miguel Alonso “**Las lagunas de la España Peninsular**” en el número 15 de **Limnética**, donde

en pocas líneas se hace un diagnóstico claro y preciso de la conservación de la Naturaleza en este país.

Puede ser un tópico repetido, pero el mejor homenaje que podemos hacer por haber contado con un naturalista tan destacado como Margalef, el mejor, es sin duda leerlo.

Finalmente, un pequeño detalle que transmite mejor que mil palabras el carácter socarrón e incisivo de Margalef, empezando por el mismo. Dos días antes de su muerte se le comunicó telefónicamente la concesión del Premio Medio Ambiente 2004 por el Consejo Ejecutivo del gobierno catalán que se le iba a entregar el 5 de junio. Y, parece ser, Margalef contestó: “Moltes gràcies, però el dia 5 ja serè mort”.

Ana I. Camacho y Antonio G. Valdecasas. Dpto. Biodiversidad y Biología Evolutiva. Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC). C/ José Gutiérrez Abascal 2. 28006 Madrid.